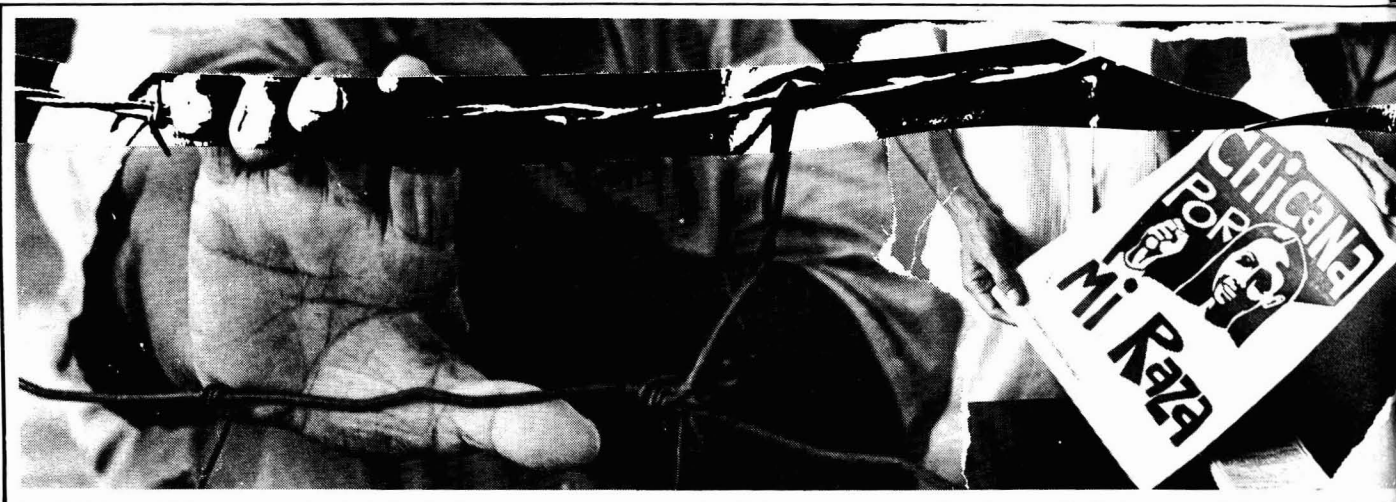


Jorge A. Bustamante

FRONTERA NORTE

Del mito al hecho hay mucho trecho



La frontera norte como región ha sido locación de mitos extendidos tanto como de realidades ignoradas. Su imagen va del extremo de una tierra de perdición de la que surge una "Lola la trailera" o una "Camelia la texana", a la imagen de tierra de promisión donde cualquier habilidad puede convertirse en dólares. Tales contrastes de imagen respecto de una misma región sólo son dables cuando es más lo que se ignora que lo que se sabe de ella.

Hacer de los fenómenos fronterizos un objeto de estudio especializado podría pensarse como una meta lógicamente derivable de la frase anterior. Sin embargo los estudios fronterizos no fueron siempre una idea aceptada por todos.

Hace poco más de diez años, en enero de 1979, para ser precisos, se realizó un evento académico auspiciado por El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Nuevo León, titulado Primer Simposio Nacional de Estudios Fronterizos. Varios prestigiados intelectuales objetaron entonces la promoción de los estudios fronterizos y su descentralización. La objeción derivó de la tesis de que la vecindad geográfica con Estados Unidos es materia de soberanía nacional; por tanto, tan delicada, que no podría ser tratada en toda su magnitud desde una perspectiva regional. Se sugirió como la opción más adecuada que los fenómenos fronterizos fueran estudiados sólo desde una perspectiva nacional o internacional, dentro del campo convencional de estudios de las relaciones internacionales de México con Estados Unidos.

El Colegio de la Frontera Norte

Detrás de estas objeciones explícitas planteadas en público hace apenas diez años en un foro académico, había prejuicios implícitos, típicamente centralistas, que se planteaban en privado, como el de que la frontera norte era demasiado importante nacionalmente como para dejar su tratamiento en manos de los fronterizos.

El hecho que vale la pena destacar es que en menos de diez años ha ocurrido un cambio cualitativo: las fuentes de información y análisis de los fenómenos fronterizos ya no están exclusivamente en la Ciudad de México. Los datos de carácter científico más actualizados sobre muchas cuestiones básicas del desarrollo regional de la frontera norte, son producidos por investigadores que trabajan de tiempo completo en instituciones fronterizas de investigación científica. Este es el caso en áreas como: a) la dinámica y características socioeconómicas básicas de la población de las ciudades fronterizas; b) la migración internacional de mano de obra; c) la industria maquiladora fronteriza; d) la dinámica de la oferta y la demanda de servicios públicos en las ciudades fronterizas; e) problemas básicos del medio ambiente fronterizo; f) dinámica de la cultura popular en las ciudades fronterizas; g) dinámica y características socioeconómicas básicas de la población de origen mexicano en la región fronteriza de Estados Unidos con México; h) comercio fronterizo; i) turismo fronterizo; j) salud pública de las poblaciones fronterizas y cuestiones más coyunturales como las de la imagen de México en los medios de comunicación masiva de la región suroeste de Estados Unidos. Quien

hubiera querido hace diez años obtener la información más actualizada y confiable sobre cualquiera de estas áreas, la hubiera encontrado más fácilmente en el D. F. que en las ciudades fronterizas mismas. Éste no es el caso ahora. Las ciudades fronterizas principales saben ya más sobre sí mismas que lo que se sabe de ellas en el D. F. Esta afirmación es empíricamente comprobable en las cuatro ediciones del inventario de investigaciones que El Colegio de la Frontera Norte ha publicado en los últimos ocho años, siendo las últimas dos realizadas en colaboración con el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego y, la última, publicada en febrero de 1990, en colaboración tripartita de las dos instituciones anteriores y El Colegio de México.

deriva de ese denominador común que caracteriza a una región tan vasta de más de tres mil kilómetros, que es la vecindad con Estados Unidos. No obstante tal común denominador, la región fronteriza es muy heterogénea. Empezando por las enormes diferencias que implican para el lado mexicano hacer frontera, tanto con los condados de ingreso per cápita más bajos de todo Estados Unidos, como lo son los condados de Webb, Zapata, Cameron y Star en el sureste de Texas que colinda con Tamaulipas, como con los condados de ingreso per cápita más alto del vecino país como son los condados de Orange y San Diego en el sur del estado de California.

Como bien lo saben los trabajadores migratorios con un mínimo de experiencia en Estados Unidos, no es lo mismo cruzar



Tal afirmación, de tono intencionalmente descentralista, no es solo anecdótica. Representa una evolución en el difícil camino que conduce del centralismo a la modernidad, misma que no puede darse en términos regionales sin la descentralización.

Lo anterior no debe entenderse como una declaración de triunfo sobre el prejuicio, los estereotipos y la ignorancia acerca de la región fronteriza del norte de México. La prevalencia de muchos mitos hace de su recuento un método adecuado para ofrecer algunos ejemplos del conocimiento nuevo que se ha generado sobre la región fronteriza del norte de México.

Del mito al hecho

Antes de entrar en materia vale la pena hacer algunas aclaraciones conceptuales. No puede haber una sola delimitación geográfica para lo que se entiende como región fronteriza. Su delimitación varía según el fenómeno fronterizo del que se trate. La extensión más convencional es la que comprende a los municipios fronterizos del lado mexicano y a los condados fronterizos del lado estadounidense. El tema de la delimitación de la región fronteriza implica un cierto desarrollo teórico que rebasa los objetivos de este artículo pero que puede examinarse en otro trabajo del autor, publicado en el primer número de la revista semestral *Frontera Norte* de El Colegio de la Frontera Norte. Valga decir que el carácter de región se

la frontera norte por Texas que por California. Sobre todo en los últimos ocho años en los que la economía de Texas, tan ligada a los precios del petróleo, cayó en una recesión económica de la cual apenas empieza a salir, en tanto que California afianzó, en el mismo lapso, su lugar como una de las economías estatales más dinámicas de Estados Unidos.

La anterior aclaración puede dar pie a la mención de un mito que oscurece el entendimiento de la realidad fronteriza. Este es el de la homogeneidad de Estados Unidos. Es común oír referencias sobre el país vecino de alguien que dice "Estados Unidos hizo tal cosa o Estados Unidos es tal otra". Ciertamente que ambas referencias pueden llegar a ser válidas. Pero, quizá más cierto, es que oscurecen una heterogeneidad llena de contradicciones que requiere de ponderaciones regionales y sectoriales. Una diferencia muy relevante para entender a la frontera norte de México, es la que se refiere a la virtual autonomía de intereses regionales o locales en Estados Unidos, respecto de su gobierno federal. Los estudios fronterizos nos han demostrado la equivocada subestimación que se ha hecho en México, en la práctica de las relaciones bilaterales, del poder de las diferencias que surgen desde California o desde Texas, respecto de políticas del gobierno federal. El énfasis de la política de México hacia Estados Unidos ha sido tradicionalmente lo que pasa en Washington, con muy frecuente descuido de lo que ocurre en Texas o en California, donde con igual frecuencia se deciden situaciones que afectan a México, con total o con muy poca injerencia de Washington. Una conclusión

del Departamento de Estudios de Estados Unidos de El Colegio de la Frontera Norte es que la importancia de la relación de México con su vecino del norte se desplazará gradualmente de Washington a California y Texas. Y, aunque en mucho menor grado, también habrá un desplazamiento del Distrito Federal hacia las entidades fronterizas en el peso de los factores que determinan la relación bilateral.

Siguiendo el hilo conductor de la vecindad, haré referencia a otro mito: el de la desnacionalización de los fronterizos. Es frecuente escuchar en el centro del país el término "pocho" para referirse peyorativamente al mexicano que se percibe como "agringado" o aquel que ha adoptado gestos, palabras, símbolos, gustos o estilos de la cultura estadounidense. Si bien existen los que imitan a los que se dejan influir por factores culturales de Estados Unidos, hay una gran distancia entre la influencia cultural que es producto de la interacción entre vecinos y la pérdida de lealtades a lo que representa la mexicanidad o el origen étnico. El estereotipo de la desnacionalización encuentra con frecuencia un espurio referente empírico, en el uso que hacen muchos fronterizos de anglicismos o giros idiomáticos de castellanización de palabras en inglés, tales como "nos guachamos a dos bloques de la marketa, frente a la troca que estaban puchando dos batos". Basta con que alguien del centro del país oiga estas expresiones coloquiales, para que reaccione como si hubiera descubierto la evidencia de un "aprovechamiento", en vías de convertirse en traición a la patria.

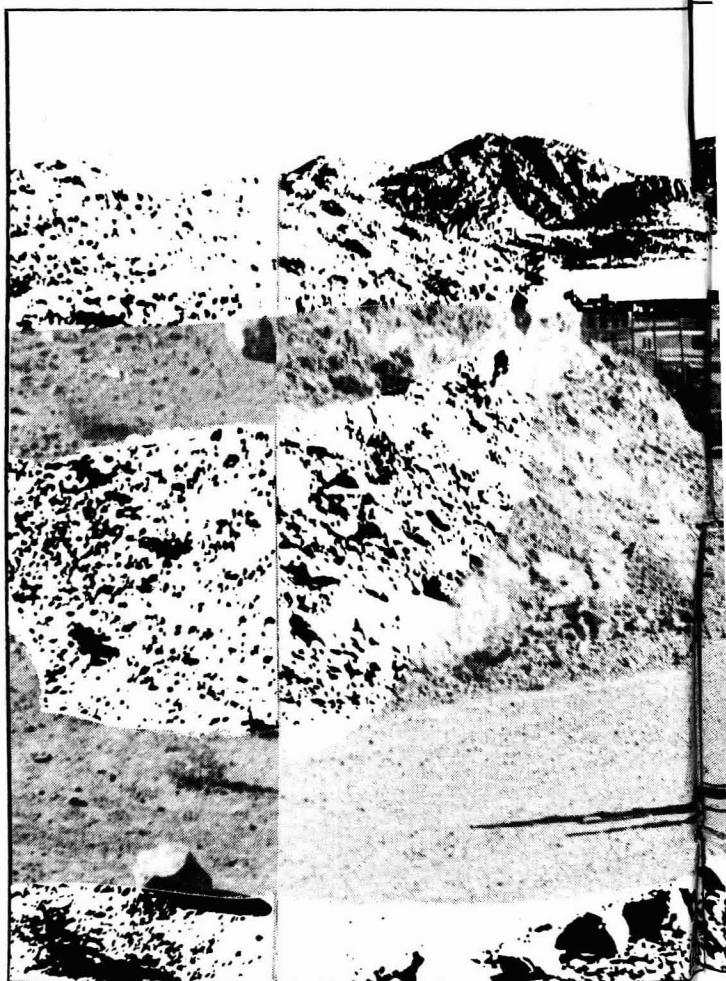
El hecho es que la pureza en el uso del idioma no es ninguna garantía de lealtad a los intereses nacionales ni a los valores y tradiciones que forman parte de la identidad cultural de una nación. Sin soslayar la importancia de la observancia de reglas gramaticales como condición de eficacia en la comunicación, cabe recordar que la preocupación por la "pureza del idioma" ha sido más característica de los regímenes dictatoriales y fascistas que de los regímenes democráticos. Sobre todo, cabe señalar que las lenguas o idiomas todos, son producto de la interacción entre gente capaz de inventar nuevos símbolos o términos en la comunicación, mismo que hacen de todo idioma algo inherentemente imposible de permanecer estático. El castellano es un idioma formado de "pochismos" romanos, árabes, franceses y de otros idiomas y nadie, interesado en la comunicación, se lamenta de que ya no hablemos como el "manco de Lepanto". Los fronterizos deseamos que se entienda nuestra manera de hablar como lo que es: un fenómeno socio-lingüístico de carácter regional que nada tiene que ver con nuestras lealtades a la nación. Deseamos que se entienda que nos ofende que se dude de nuestra mexicanidad porque vivimos cerca de Estados Unidos o porque castellanizamos palabras del inglés que se nos pegan del patrón o del cliente o del turista con el que tratamos a diario.

El mito de la desnacionalización del fronterizo se contrapone a una realidad cultural que hemos puesto al descubierto con nuestras investigaciones en El Colegio de la Frontera Norte. Contrario al mito, hemos encontrado un sorprendente arraigo de los valores y las tradiciones culturales mexicanas en las ciudades fronterizas cuando las hemos comparado con ciudades del interior del país, controlando por sectores de clases

sociales definidas a partir de patrones residenciales. En investigaciones varias veces replicadas, hemos encontrado en las ciudades fronterizas: que el arraigo a los valores y tradiciones mexicanas crece conforme la ubicación del hogar corresponde a zonas urbanas de construcciones de menor costo y el acceso de la habitación a los servicios urbanos es más escaso. En sentido inverso; la lejanía respecto a los valores y tradiciones culturales, tomadas como criterio de medición, es mayor, conforme la ubicación del hogar corresponde a zonas residenciales de mayor lujo en la construcción y mayor acceso a servicios públicos urbanos.

El mismo patrón lo encontramos en las ciudades del interior que sirvieron de comparación (D. F., Acapulco, Zacatecas, Uruapan, San Luis Potosí y Aguascalientes), solo que, en todos los casos de poblaciones del mismo sector residencial de ciudades fronterizas (Tijuana, Mexicali, Cd. Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros), comparadas con las ciudades del interior, el arraigo o cercanía a los valores y tradiciones culturales mexicanos, fue mayor entre los fronterizos, que entre los de ciudades del interior.

Ya se estará preguntando el lector cómo definimos qué es lo mexicano. Simplificando al máximo, respondería que definimos lo mexicano como lo no-gringo. Es decir, tomamos valores contrastantes de ambas culturas. Por ejemplo, si comparamos a mexicanos y estadounidenses en el respeto por los abuelos o por la autoridad que unos y otros conceden a la opinión de los abuelos en la toma de decisiones personales,



la probabilidad es muy alta de que la cercanía a ese valor de respeto a los abuelos sea más alta entre los mexicanos que entre los estadounidenses; por lo tanto, dicho valor cultural puede ser utilizado para discriminar influencias culturales en términos de puntuaciones escalares a base de rangos de mayor a menor.

Cabe mencionar que las escalas diseñadas para estas mediciones, han resistido razonablemente las pruebas de confiabilidad y validez internas de carácter estadístico, de acuerdo con reglas convencionales de procedimientos científicos.

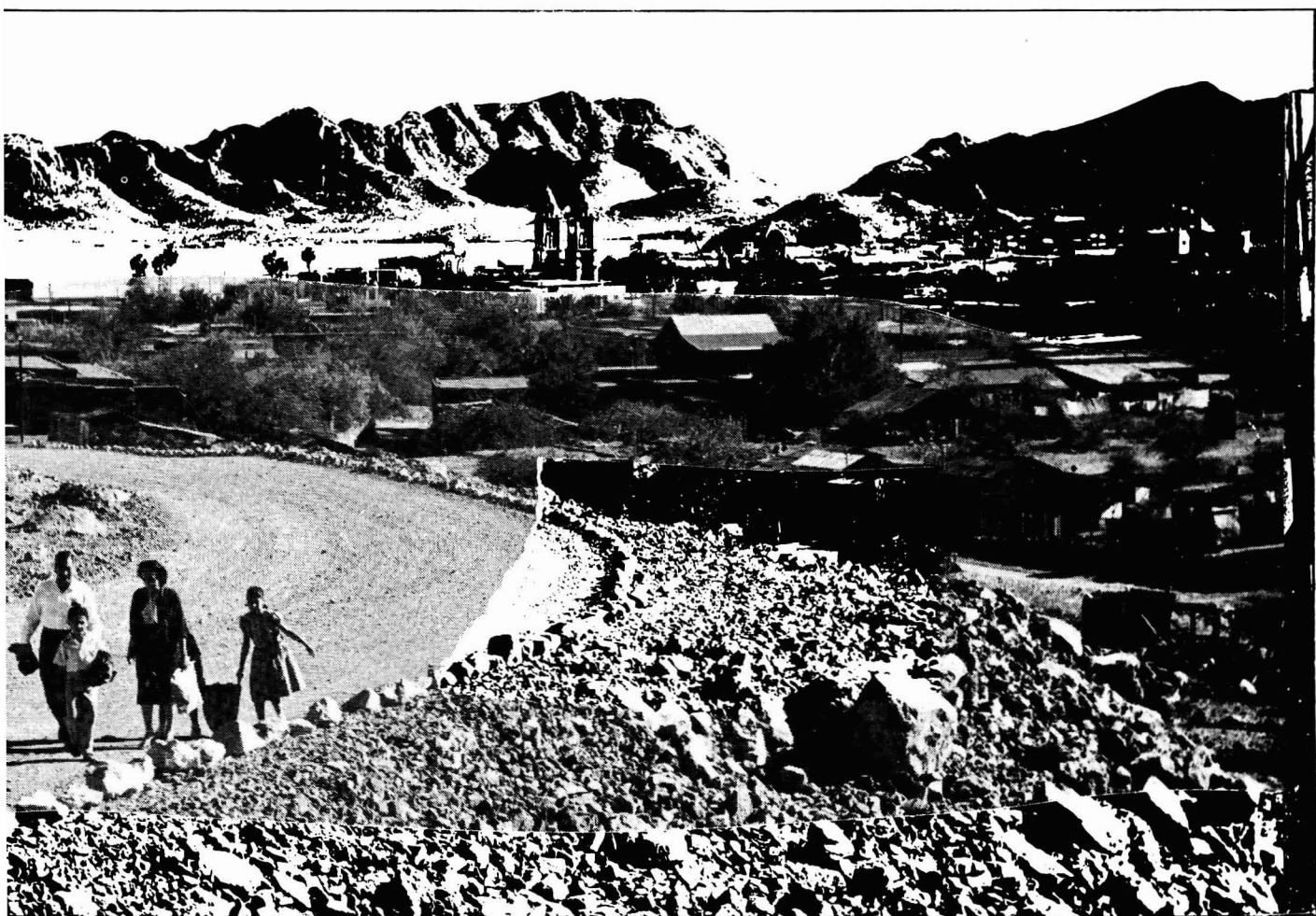
Tal criterio de mexicanidad de apariencia simplista se deriva de un entendimiento mínimo de la dinámica cultural de los fronterizos. Para los mexicanos del interior del país, definir lo mexicano puede ser una tarea muy complicada pues no es fácil decidir qué es más característico de lo mexicano, si la picaresca franca de los alvaradeños de Veracruz o el gracioso recato de las damas de Tangancicuaro, Michoacán. Para no hablar de la diversidad de gustos, prácticas de cortejo, consejas o leyendas del mosaico pluricultural de las múltiples regiones de México. Para el fronterizo, que convive intensamente con extranjeros, portadores y promotores de otra cultura, definir lo mexicano es menos problemático, porque le queda definido por el contraste: lo mexicano es lo no-gringo, pues hay mayor contraste cultural entre lo mexicano y lo estadounidense que entre las múltiples variedades regionales de México entre sí.

Contrario al mito de la desnacionalización, la intensa inte-

racción cotidiana del fronterizo con el extranjero es un factor de afirmación de lo mexicano. En otros trabajos he propuesto más ampliamente de lo que lo puedo hacer aquí, la tesis de que la presencia cultural de lo estadounidense en la frontera norte opera como un factor de "otredad" contra lo cual el fronterizo define su propia identidad étnica. Esa "otredad", le produce a los fronterizos el efecto contrario a la confusión que se les imputa por quienes hacen una extensión espuria de la visión estereotipada de los "desarraigados", que corresponde a una vivencia significativamente diferente a la fronteriza, que es la de los estadounidenses de origen mexicano, en Estados Unidos.

Parte de la ignorancia respecto a lo fronterizo en el interior del país se manifiesta en la confusión que hay entre la figura del fronterizo, con la del chicano o con la del migrante indocumentado. Baste aquí señalar que estas figuras corresponden a realidades muy diferentes, particularmente en sus características culturales.

Hay otro mito ligado al anterior de la desnacionalización que es el de que el comportamiento pragmático e individualista de muchos fronterizos, corresponde a un "agringamiento" de sus costumbres. La explicación de tal comportamiento responde a algo muy diferente. Tiene que ver con un fenómeno que se está dando en la frontera norte con mayor intensidad conforme uno sigue la demarcación internacional rumbo al Pacífico. Se trata de un fenómeno que se podría llamar de "clasemedietización" de las sociedades fronterizas



del norte de México. Es decir, de una conformación social donde el tamaño de la población se encuentra objetivamente en los sectores medios al estratificar a la sociedad por indicadores de ingreso o de escolaridad o de calificación de mano de obra o de niveles de vida. El caso más evidente de este fenómeno fronterizo es el de Tijuana. No sólo se manifiesta por una distancia relativamente menor entre los más ricos y los más pobres, que la distancia que caracteriza a la distribución del ingreso de la generalidad de la sociedad mexicana, sino su conformación social tiene una historia económica en la que no hubo un antecedente rural o agrícola, sino una historia en la que ha predominado la actividad de servicios y comercio, prácticamente desde que surgió como asentamiento urbano. Ahora esa predominancia está cediendo terreno rápidamente a un sector industrial asociado a la industria maquiladora. Si bien este sector en Tijuana no es aún el principal empleador de la fuerza de trabajo local, es ciertamente el sector de crecimiento más dinámico. La ausencia de un pasado agrícola en Tijuana y la predominancia de los sectores terciarios de actividad económica, ha producido a la sociedad más clasemediera del país. Esta sociedad se diferencia notablemente de la conformación típica de las ciudades promedio del país, donde los sectores populares o de menores ingresos representan una clara mayoría que se encuentra en la base de una formación piramidal de la estructura social. Esta forma piramidal no ocurre en Tijuana. Siendo la ciudad con el menor desempleo del país (menos del uno por ciento de desempleo abierto), los más pobres en la distribución del ingreso de su población no son mayoría. La forma de la distribución del ingreso deja de ser piramidal para parecer más a la de un pentágono con un ángulo recto en su parte superior.

Con todas las diferencias idiosincráticas que pueda haber en las diferentes clases medias en el mundo capitalista, éstas se parecen cuando menos en tres atributos. Sus miembros tienden a ser individualistas, su comportamiento tiende a ser pragmático y tienden a demandar del poder público una mayor participación por la vía electoral. Al ser Tijuana la ciudad más clasemediera del país, el comportamiento de su sociedad tiende a semejarse al de otras sociedades clasemedieras en otras partes del mundo, sea en Madrid, Buenos Aires, Los Angeles o Roma, cuando menos en su individualismo, su pragmatismo y su exigencia de participar con su voto en las decisiones que la afectan. Estos atributos de la sociedad de Tijuana no son resultado de un "agringamiento" sino de una clasemedietización de su sociedad. En este sentido, la sociedad de Tijuana está en la vanguardia de un proceso evolutivo de modernización que seguirá gradualmente todo el país, en el que sus sociedades urbanas se irán clasemedietizando crecientemente.

Este fenómeno de clasemedietización en Tijuana se ve reforzado por una estructura familiar diferente de la que caracteriza socialmente a la mayor parte del país. Siendo una ciudad que prácticamente surgió en el siglo XX como una sociedad de inmigrantes, su estructura familiar tiende a ser "nuclear" (padre, madre, hijos), en contraste con la estructura de la familia "extendida" (padre, madre, hijos, abuelos, tíos, primos) que caracteriza a la sociedad mexicana en general.

Esto hace que en las familias de Tijuana, por lo general, los parientes (abuelos, tíos, primos) vivan en otras ciudades. En tanto que en el resto del país, por lo general, esos parientes viven en la misma ciudad. Esta característica de las familias de Tijuana tiene efectos muy significativos sobre la distribución del ingreso familiar entre un número menor de miembros y sobre la movilidad social ascendente de la familia que tiende a mejorar sus niveles de vida más rápidamente que lo que sucede por lo general en las ciudades promedio del país. Esto a su vez tiende a reforzar las características conductuales de las clases medias antes mencionadas.

Estas características de clasemedietización que se dan en la frontera norte en diferentes grados, no son para nada incompatibles con una fuerte identidad cultural nacionalista. No es el nacionalismo cultural de los fronterizos el que se manifiesta en las formas de carácter gubernamental o político. No es lo que se podría llamar un "nacionalismo revolucionario". Es un nacionalismo que se manifiesta en el arraigo de las tradiciones y valores culturales familiares. Tanto en aspectos negativos como el machismo, como en aspectos positivos, como el respeto a la autoridad paterna o materna, los tijuaneños se parecen mucho más a los poblanos o a los yucatecos que a los vecinos de San Diego.

El nacionalismo del fronterizo es algo que se deriva de la experiencia fronteriza. La presencia cotidiana del límite que distingue a dos naciones y a dos culturas, genera una conciencia en los fronterizos del significado de frontera en términos históricos y culturales. Se podría decir figurativamente que los fronterizos traen la frontera en la cabeza y en el corazón. Saben dónde está México porque saben dónde está su frontera. Se saben mexicanos por la misma razón.

En conclusión se podría decir que los mitos y los estereotipos acerca de la frontera norte y acerca de los fronterizos son factores de división que producen círculos viciosos de incomunicación: el estereotipo y el prejuicio dificulta la comunicación entre quien estereotipa y el estereotipado y esta dificultad tiende a reforzar el estereotipo. El problema es no sólo de ignorancia sino de impedimento para la solidaridad nacional. En el contexto de las relaciones entre México y Estados Unidos la solidaridad nacional no es una expresión retórica sino una condición para la preservación de la soberanía nacional. En ese problema de los estereotipos los fronterizos no son inocentes. Hay también un estereotipo de los chicanos que es igualmente nocivo para la comunicación entre los capitalinos y los fronterizos. El antichilanguismo fronterizo se puede explicar pero no justificar. Su explicación está en el centralismo autoritario que caracteriza no sólo a las relaciones asociadas a la administración pública sino a las relaciones económicas entre particulares y a la vida nacional. Si bien se han hecho avances, aún queda mucho por hacer y vamos más lentos de lo que el desarrollo regional requiere. Es satisfactorio decir que El Colegio de la Frontera Norte es un ejemplo de descentralización que fue diseñado y auspiciado desde el centro a principios de los ochenta. Más satisfactorio aún es sentir que hemos contribuido a la desmitificación de la realidad fronteriza con nuestro trabajo de investigación científica. Ojalá y que esta contribución sea interpretada en este mismo sentido. ◇